# El refrán árabe y su forma de expresión

ROSA MARÍA RUIZ MORENO
*Universidad de Jaén*

## 0. INTRODUCCIÓN

Son numerosos los análisis que se han realizado sobre el refrán y el proverbio atendiendo al aspecto formal, a su contenido o bien a ambos a la vez, sin perder de vista que forma y fondo constituyen un todo único. En las siguientes páginas vamos a ceñirnos a los aspectos externos que envuelven al refrán árabe, o sea, a la forma en la que se expresa un pensamiento de sabiduría popular, y podremos comprobar, como por otra parte es sabido, que no difieren apenas de una lengua a otra. Estos rasgos externos comunes que imprimen al proverbio un carácter de universalidad derivan del hecho de que es una parte constitutiva de la lengua, en concreto del lenguaje oral, y es la oralidad la que condiciona fundamentalmente sus características. De ahí que el género proverbial, pues, se caracterice por un lenguaje común. Y no es sólo su forma, sino que su función y su contenido también pueden considerarse universales. En cuanto a su función, porque, doquiera que sea, el refrán expresa la experiencia interna y externa de la persona, estructura cualquier grupo humano, distribuye sus papeles y lo fundamenta. Y de igual manera es universal su contenido dado que el hombre es intrínsecamente igual en todas partes y reacciona y reflexiona de forma parecida ante situaciones semejantes. Pero ante estas tres cuestiones, forma, fondo y función del refrán —estrechamente vinculadas—, ahora nos detendremos a valorar la primera.

Adoptando el punto de vista estructuralista y acomodándonos a su terminología, el refrán, como un todo único con un único significado, podría considerarse como un signo lingüístico "especial" —especial en el sentido que expondremos— constituido por un significante y un significado.

Como significante, el refrán se caracteriza en principio por su peculiar configuración, ya que, a diferencia de un signo convencional, está formado a su vez por un conjunto de significantes que mantienen una relación formal y sintáctica concreta que no admite modificaciones —o si éstas se producen suelen ser leves, caso que en modo alguno admitiría el dicho o frase hecha. Esto es, necesita de la literalidad para seguir configurándose como tal significante. El hecho de modificar alguno de sus componentes hace que todo el significante de este signo lingüístico especial pierda su funcionalidad y, por tanto, su propia configuración. Por ejemplo: *Es-salaf talaf* [Prestar, perder][1]

[1] En adelante todos los refranes mencionados aparecerán siguiendo este criterio: primero el texto árabe, seguido de una transcripción que intenta reflejar la realización oral, y en tercer lugar su traducción española. El hecho de transcribir el refrán puede facilitar al lector no arabista la observación de las características que se van citando.

no es lo mismo que decir *Elle ysallef māl-o, ytallef-o* [El que presta su dinero, lo pierde]. Se pierde la contundencia de la forma original, además de agilidad y efectividad.

Asumimos que el refrán es una expresión que en conjunto adquiere un significado del que carecen sus elementos constituyentes por sí mismos y de forma aislada. Pero aún hay más. En cuanto a este significado, tiene también unas especiales características que pasan todas ellas por su fuerte carácter connotativo, entendiendo por tal las significaciones subjetivas y contextuales que posee el refrán. Todo refrán necesita un contexto especial en el que adquiere su pleno significado. Descontextualizado, su sentido es ambivalente y su funcionalidad significativa queda desvirtuada. De ahí la dificultad que en toda compilación paremiológica comporta su agrupación temática, pues sólo el contexto en el que puede utilizarse un refrán le otorga, en no pocas ocasiones, su sentido pleno. Todo intento de agrupación temática de los proverbios choca con esta dificultad, dificultad que intenta ser subsanada bien mediante una explicación breve, como vemos que ocurre en muchas compilaciones —y que no es otra cosa que la búsqueda de un contexto—, o bien utilizando un término significativo que aparezca en el mismo refrán y que la terminología documental llama "palabra clave" dentro del contexto (*KWIC, key word in context*). Por ejemplo:

*Zayy eṭ-ṭabl: ṣōt ʻāli, we-gōf jāli*
[Como el tambor: recia voz, hueco interior]

Se dice tanto del fanfarrón que alardea de lo que no tiene, como del pobre al que le suenan las tripas a causa del hambre. Será el contexto en que se emplee el que nos sacará de dudas acerca del sentido en que lo quiere decir el hablante.

## 1. ANÁLISIS DE RASGOS FORMALES

La naturaleza oral del refrán condiciona sus características formales: el medio media. Su exigencia de literalidad conlleva la necesidad de que su estructura sintáctica sea rígida y la búsqueda de procedimientos melódicos y retóricos que lo hagan atractivo y favorezcan su memorización.

### 1.1. Morfosintácticos

Una primera y elemental característica: la *concisión*, esto es, emplear sólo las palabras precisas. Un refrán debe consistir en una idea condensada en pocas palabras, porque la brevedad logra otros efectos, como agudeza, eficacia y fuerza expresiva. Los peculiares recursos morfológicos y sintácticos de la lengua árabe permiten la acumulación de diversas funciones significativas en el mismo vocablo y expresar ciertas ideas con una gran densidad[2]. Y el proverbio, siendo parte constitutiva de la lengua, se sirve de todas las posibilidades que ésta le ofrece para conseguir brevedad.

La supresión de alguno o algunos elementos en la construcción de la frase, lo que se conoce como *elipsis*, no puede afectar a la claridad del sentido; bien al contrario, debe potenciarla. Es un fenómeno muy frecuente tanto en el lenguaje hablado como en el escrito —por supuesto, también en los refranes—, y responde a la ley del mínimo esfuerzo y del ahorro expresivo. A veces, esta tendencia a la elipsis resume un pensamiento en dos palabras:

*El-aqārib ʻaqārib* [Parientes, serpientes][3]

---

[2] Toda raíz árabe posee un significado general o indeterminado que se precisa añadiéndole una serie de elementos (vocales breves o largas, signos auxiliares y letras serviles) que aportan y posibilitan una variedad de matices impensable en otras lenguas.

[3] Literalmente dice «escorpiones» en lugar de «serpientes».

De ordinario se suprime el pretérito del verbo *kāna* («ser», «estar») con valor de presente, como ocurre en el último ejemplo. Otros verbos son sustituidos por partículas:

*ʻĀyb el-walad men ahl-o*
[El defecto del niño, (le viene) de su familia]

Es también frecuente la elipsis de algunos elementos en las frases comparativas, especialmente de la expresión *jayr min* [más vale...que...] o de cualquier verbo que indique preferencia, como *faḍḍala*:

*Nār el-ç̧arīb wa-la ganna l-ġarīb*
[(Más vale) infierno con pariente, y no paraíso con extraño]

El *tiempo verbal* es, por regla general, el presente —incluso estando el verbo en pasado—, porque confiere a los refranes valor de atemporalidad. Por ejemplo: el caso del verbo *kāna* antes mencionado, o este otro con los verbos en pretérito: *Elle rabba ajyar men elle štara* [El que educa es mejor que el que compra].

Lo que se consigue mediante el presente gnómico es comunicar a los hechos y observaciones de la experiencia una validez fuera de todo límite temporal. El imperativo es el modo más usual después del indicativo, entra más de lleno en el ámbito de los valores morales de la persona y se suele utilizar para aconsejar un modo de actuación: *Eksar le-l-ʻayyel ḍalʻ, yeṭlaʻ l-o tnēn* [Rómpele una costilla al niño, le saldrán dos].

Los refranes tienen un sentido completo e independiente que suele servirse de *construcciones bimembres*, donde el primer miembro enuncia una situación cuya consecuencia se expone o deduce en el segundo: *Ed-dunya mrāya, warri-ha twarri-k* [Este mundo es un espejo, muéstrate y te mostrará].

Puede ser que el enunciado sea una frase negativa y la conclusión afirmativa:

*Elle ma trabbī-h el-ahāli terabbī-h el-ayyām we-l-layāli*
[Al que no lo educa la familia, lo educan los días y las noches]

Ambos enunciados negativos:

*Elle ma yġalli-ha gelda-ha ma yġalli-ha welda-ha*
[Quien no la aprecia por su pellejo, no la aprecia por su hijo]

También hay refranes unimembres:

*Omm el-ajras teʻraf be-luĝa ebna-ha*
[Bien entiende la madre del mudo el lenguaje de su hijo]

Y plurimembres:

*Ḥebla w-murḍaʻa wa-šāyla arbaʻa*
*we-ṭālʻa le-l-ḥabl tegīb dawa le-l-ḥabal*
*we-tç̧ūl: —¡Ya ç̧ellet ed-durriyya!*
[Está preñada, da de mamar, carga con cuatro,
sube a la montaña para traer una medicina para la preñez
y dice: —¡Qué poca prole!]

Estructuralmente estos miembros suelen ser iguales, o casi iguales, en cuanto a la distribución de palabras y de sílabas (breves, largas) —por consiguiente, del acento— y la utilización de los mismos tiempos verbales; se trata, pues, de paralelismo sintáctico.

A veces se trastoca el orden lógico de la frase. Al igual que la concisión, el *hipérbaton* es una característica peculiar del lenguaje poético y del popular, y es también un rasgo diferenciador de los dialectos árabes respecto a la lengua clásica o literal[4], en la cual raras veces aparece, especialmente si se trata de textos narrativos, y donde el orden de las palabras en la frase es ordinariamente éste: verbo, sujeto y complementos. Por ejemplo:

*—Abū-k ¿jallef l-ak ēh? ʕāl: —Gadi w-māt*
[—Tu padre ¿qué te dejó? —Un cabrito que murió]

Las alteraciones en la construcción gramatical, al igual que el resto de los artificios literarios y lingüísticos, persiguen el impacto en el oyente, conseguir un efecto de "extrañamiento" con el propósito de resaltar una idea, una circunstancia, o de facilitar su memorización. También hay refranes en *forma dialogada*. Suelen consistir en dos partes de las cuales la primera contiene una pregunta y la segunda la respuesta. En su mayoría están introducidos por *ʕālu (le-)* [dijeron (a)] o por el vocativo *yā*. Acerca de la forma dialogada dice al-Dhubaib (1969-73: 34): «Este tipo, si bien no es frecuente en los proverbios clásicos y postclásicos de la obra de al-Maydānī, se encuentra en número considerable en los proverbios árabes modernos»[5], y cita otra obra, la de Aḥmad Taymūr[6], como la colección donde hay un mayor número de ejemplos. Como el siguiente:

*ʕālu le-l-fār: —Jud l-ak raṭlēn sukkar w-waṣṣal el-gawāb le-l-hirr*
*ʕāl: —El-ugra ṭayyiba welakin fī-ha-mšeʕʕa*
[Dijeron al ratón: —Cógete dos arreldes de azúcar y llévale el recado al gato
Contestó: —Buena es la paga, pero el trabajo no le va a la zaga]

En cierto modo recuerda, en cuanto a forma y personajes, a las fábulas y cuentecillos. Aunque no necesariamente todos los refranes en forma dialogada son de este tipo:

*ʕālu: —Ya ḥama, ¿ma konti-š kinna? ʕālet: —Kont we-nsīt*
[—Suegra, ¿no fuiste nuera? —Lo fui y lo olvidé]

El diálogo se puede usar con distintos fines. Generalmente aporta fluidez y agilidad a las expresiones y resulta bastante ejemplificador, por lo cual es frecuente que su contenido encierre alguna moraleja.

### 1.2. Léxico-semánticos

Es corriente la *repetición* de ciertos esquemas fijos que sirven de modelo a distintos refranes —variando, eso sí, el contenido—: *Alf...wa-lā...* [Mil...antes que...]. Por ejemplo[7]: *Alf rafīʕa wa-*

---

[4] En el último enunciado hacemos referencia a la lengua árabe dialectal o *ʿāmmiyya* y a la lengua árabe clásica, también conocida como literal o *fuṣḥà*.

[5] Al-Maydānī (m. 1124, en Nīsābūr) es el autor de una de las más célebres y copiosas colecciones de refranes árabes clásicos, cuyo título es *Maŷma' al-amṯāl*.

[6] Aḥmad Taymūr (1871-1930) es un erudito y bibliófilo egipcio a quien se debe una de las más importantes y voluminosas recopilaciones de refranes expresados en el árabe dialectal de Egipto: *Al-Amṯāl al-'āmmiyya* (=Los refranes populares).

[7] En estos ejemplos también puede observarse la supresión de elementos que implican la preferencia hacia los términos comparados: [Más vale/mejor/prefiero] mil...antes que/y no...

*la lazīça* [Mil amantes antes que una esposa]. También se suele dar la repetición de ciertas palabras: *Elle* [el que], *zayy* [como], *jayr men* [más vale...que...], etc. Y ya dentro de un mismo refrán es muy frecuente la repetición de esquemas o términos, dando lugar al *paralelismo*, uso que se ve favorecido por la normal estructura bimembre y que afecta al nivel léxico, al fonológico, al morfológico y a la estructura sintáctica: *L-ak çarīb, l-ak 'adū* [Tienes un pariente, tienes un enemigo].

En los refranes de cualquier cultura abundan los *nombres propios*, muchos de los cuales se emplean como símbolos: Juan, por pueblo, simpleza, dejadez y desgana; Beatriz, por bondad y hermosura; Martín, por firmeza; Pedro, por astucia y bellaquería, etc. (Martínez Kleiser, 1978: XXIII; y Maldonado, 1974[4]: 81); esto en los españoles. En los árabes también se recurre a ellos con gran frecuencia. Aparecen emparejados, entre otros, los siguientes nombres: Šanna y Ṭabaqa, Miškāḥ y Rīma, Za'rūd y Ẓarīfa. Con ellos se refieren a dos individuos a los que se atribuyen las mismas cualidades y defectos y que por eso mismo han de entenderse bien:

*Gawwezu Miškāḥ le-Rīma, ma 'ala l-atnīn çīma*
[Casad a Miškāḥ con Rīma, ninguno vale nada].

Se aplican sobre todo en sentido irónico. Otro nombre que aparece a menudo es Ŷuḥā o Goha, personaje popular de la literatura árabe e islámica que expone agudas y chistosas moralejas —en cierto modo se puede equiparar a nuestro Sancho Panza. Véase: *Çālu: —Ya Goha, ¿fēn balad-ak? Çāl: —Elle mrāt-i fī-ha* [Dijeron: —Goha, ¿dónde está tu pueblo? Contestó: —Donde mi mujer].

La utilización de ciertos nombres no es casual ni se debe exclusivamente a efectos de rima. Se busca el juego de palabras, el doble sentido, el tono irónico y humorístico:

*¿'Āšert mēn, ya Salīm, kān mubtali we-'adā-k?*
[Salīm, ¿con quién has estado, que estaba enfermo y te ha contagiado?][8]

*Bajt-ak, ya Abu Bjīt*
[Tienes suerte, Fortunato][9]

Algunos filólogos e historiadores van más allá de la simple simbología o funcionalidad y pretenden hallar el origen de esos nombres ofreciendo distintas y pintorescas versiones que justifiquen su aparición en los refranes, pero cuyos resultados son a veces inverosímiles y en ocasiones evidencian que son historias creadas con posterioridad al refrán.

De igual modo y con las mismas funciones que los nombres propios, aparecen los *topónimos* en los refranes. En algunos casos pueden proporcionar información y datos bastante precisos sobre el lugar de nacimiento de los refranes. Este refrán evidencia su origen andalusí: *Azwaŷ fi Garnāṭa, mūt fi Ballīš* [Cásate en Granada y muere en Vélez].

Mediante todos estos artificios se procura el contraste de imágenes, una expresión que impacte en el oyente de forma que «se conserve á poco trabajo en la memoria de las gentes» (Lozano y Casela, 1793: 169).

---

[8] Hemos de aclarar que *Salīm* significa «sano» o «inmune».

[9] Traducimos Abu Bjīt como Fortunato. Obsérvese además que «suerte» (*bajt*) y «afortunado» (*bajīt*) comparten la misma raíz trilítera («bjt»).

### 1.3. Procedimientos retóricos y melódicos

Como ya se ha referido más arriba, el hecho de pertenecer a una cultura oral conforma todos los rasgos del refrán. En una sociedad donde la cultura escrita prácticamente no existe, la transmisión de sus conocimientos aquilatados por la experiencia ha de ser necesariamente oral, y eso conlleva, además de todos los elementos mnemotécnicos que venimos apuntando, uno que es fundamental: la *musicalidad* o el *ritmo*, que se logra mediante la medida, la rima, el tono y la cantidad. El fin perseguido y el resultado obtenido es retener y conservar estas frases en la memoria colectiva. Las expresiones con estas características arraigan más que la prosa, y por eso generalmente «los proverbios más genuinos y antiguos son los métricos» (Freyha, 1974: XVI), que además de los artificios poéticos citados se acompañan de otros más, como metáforas y símiles, que vamos a ver a continuación.

La posibilidad de conseguir el efecto musical en el refrán está condicionada por su propia estructura sintáctica, o dicho de otro modo, por su propia extensión. De modo, que aquellos refranes más largos, es decir, bimembres o plurimembres, en donde cada uno de dichos miembros se podría considerar como un verso, los efectos musicales serían los propios de las estructuras estróficas tradicionales (como pareado, terceto, cuarteto). Por tanto, el efecto rítmico se conseguiría en estos casos fundamentalmente mediante el cómputo silábico (ritmo de tono) y la rima (ritmo de cantidad). Para aquellos refranes en los que su estructura sintáctica es menor, es decir, son unimembres, el efecto rítmico está circunscrito a procedimientos retóricos tales como la rima interna, la aliteración, el juego de palabras, la paronomasia, etc.: *Bēt malyān ma yemla-š bēt fāreġ* [Casa llena no llena casa vacía][10].

Este condicionante sintáctico de los refranes y sus repercusiones en los efectos de musicalidad, con ser claro resulta evidente que no es rígido, dado que los efectos rítmicos mencionados no son exclusivos ni excluyentes de cada uno de los grupos sintácticos diferenciados, siendo numerosos los casos en los que, por ejemplo, la repetición de palabras se da en un refrán bimembre a modo de anáfora.

Vamos a ejemplificar en los refranes algunas de las figuras retóricas usuales en la poesía mediante las que se obtiene el ritmo o efecto musical[11].

*Paronomasia*.- Juega con vocablos de sonido similar y de significado distinto: *Ma ye'raf-s et-tamra men el-gamra* [No distingue un dátil de un guijarro].

*Aliteración*.- Repetición de la misma consonante o de la misma sílaba: *Elle ma-ma'ū-š ma-yilzamū-š* [El que nada tiene nada precisa].

*Rima* consonante: *Gū't ek-kalb we-rāḥt-o, wa-la sab't-o we-srāḥt-o* [Hambre de perro en paz, y no hartura con afán].

Rima asonante: *Zayy Marzūq: yeḥebb el-'uluww wa-law 'ala jazūq* [Como a Marzūq, que le gusta estar en lo alto, aunque sea de la picota].

Rima interior: *Ed-dunya badal yōm 'asal we-yōm baṣal* [Este mundo es un día miel y otro cebolla].

---

[10] En este refrán unimembre se dan varias figuras: políptoton entre *malyān* y *yemla*, antítesis (llena-vacía) y paralelismo (nombre+adjetivo, nombre+adjetivo).

[11] Efecto musical que el amable lector habrá de observar en el texto árabe o en su transcripción, puesto que no hemos logrado trasladarlo en su traducción.

*Figura etimológica*.- Repetición de la raíz de una palabra, facilitada en el caso de la lengua árabe por sus peculiaridades morfológicas: *El-ibra elle fī-ha jeṭēn ma tjayyaṭ-š* [Aguja con dos hilos no cose][12].

*Quiasmo*.- Es un entrecruzamiento de miembros equivalentes o contiguos en los que dos o más términos sucesivos han invertido el orden de aparición en los miembros: *En joft, ma tçūl, we-en çolt, ma tjāf* [Si temes no hables y si hablas no temas].

*Apóstrofe*.- Invocación dirigida a alguien o a algo que, a veces, sólo está presente en la imaginación del que habla: *Lamma ana sett we-nta sett, ¿mēn yokobb eṭ-ṭešt?* [Pues yo soy ama y tú eres ama, ¿quién vaciará la palangana?].

*Onomatopeyas*.- Composición de las palabras que reproducen sonidos naturales: *Alf taçtaç wa-la salām 'alē-kom* [Más valen mil *tac, tac* que un *Dios os guarde*]. *Šajšaj yetlammu 'alē-k* [Tintinea tus monedas y se te agolparán alrededor].

Otros recursos literarios que no afectan al ritmo, pero que son propios del género proverbial y de su uso poético del lenguaje, son los siguientes:

*Antítesis*.- Contraposición de palabras o expresiones de sentido contrario o invertido; requiere la construcción simétrica de los miembros contrapuestos. Es un procedimiento muy corriente y eficaz porque pone de manifiesto que la realidad es múltiple y contrastable: *Çāl: —Ya-ba, ¿ēh aḥla me-l-'asal? çāl: —El-jāl, en kān balāš* [—Papa, ¿qué es más dulce que la miel? —El vinagre, si es de balde].

*Comparación*.- Su intención, al igual que la metáfora, es pedagógica; o sea, pretende facilitar la comprensión de una idea ejemplificándola. De igualdad: *Zayy el-farja ed-dawwāra, koll sā'a fe bēt* [Como la gallina andorrera, cada hora en una casa].

Comparación de superioridad[13]: *Akram min Ḥātim al-Ṭā'ī* [Más generoso que Ḥātim al-Ṭā'ī].

Y por último, la *metáfora*, que procura imágenes claras y llamativas: *Megawweza, 'ads; 'azba, 'ads* [Casada, lentejas; soltera, lentejas].

## 2. DOS REGISTROS LINGÜÍSTICOS: *fuṣḥà* y *'āmmiyya*

La lengua árabe se enfrenta desde siempre con un problema interno: la coexistencia de dos registros lingüísticos bien diferenciados, una lengua culta y escrita y una lengua vulgar y hablada, que dan como resultado productos literarios diferentes (Fanjul, 1977: 48). Si, por un lado, el árabe clásico (*fuṣḥà*) no es patrimonio de la gran masa, sino que su comprensión está limitada a las clases más cultivadas, por otro la lengua dialectal (*'āmmiyya*) varía según las regiones de la inmensa área arabófona y sólo es completamente entendida en su lugar de origen.

---

[12] «Hilo» (*jēṭ*) y «coser» (*jayyaṭ*) proceden de la misma raíz (*jyṭ*).

[13] La forma del comparativo de superioridad o de preferencia (*af'alu l-tafḍīl*) es una de las más primitivas y comunes en que se expresan los refranes. Su número es tal que una de las colecciones árabes clásicas, la ya citada de al-Maydānī, cuya ordenación es alfabética, dedica un apartado completo dentro de cada letra a los refranes de tipo comparativo. Otra obra que les dedica por entero su atención es la de Ḥamza Ibn al-Ḥasan al-Iṣfahānī (s. X), *Al-amtāl 'alà af'al* [Los refranes de esquema *af'al*].

El género que nos ocupa, el proverbio, no floreció exclusivamente en lengua clásica, a la que Anawati califica de «artificial», «académica» y carente de toda espontaneidad (1958: 284). Los refranes árabes experimentaron un proceso de evolución paralelo al de la lengua árabe que, de forma un tanto simplista, puede sintetizarse en tres momentos (Qandīl al-Baqlī, nov. 1971: 221-236): 1º Predominio total de la lengua clásica desde el período preislámico, en el que el hablante era árabe, hasta la primera etapa del período islámico. Durante este tiempo se tradujeron obras de otras lenguas (persa, griego...), incluyendo refranes, al árabe clásico. 2º Coexistencia del árabe clásico junto a los dialectos de cada región: la lengua *muwallada* y el refrán *muwallad*, término que significa «muladí», o sea, ya no son árabes puros. Al-Maydānī fue contemporáneo de este período (XI-XII) y el primero en recoger los refranes *muwalladūn*. 3º Fortalecimiento del árabe dialectal en detrimento del árabe clásico.

Después de la larga etapa de desarrollo lingüístico y fonético que ha experimentado la lengua árabe, el proverbio popular o vulgar no está tan alejado del proverbio clásico. Junto a ciertas características específicas de cada uno de ellos, tienen otras muchas comunes. Puede decirse que se repite el mismo contenido con dos formas de expresión próximas; tanto, como que se trata de la misma lengua. El ya mencionado Aḥmad Taymūr demuestra esta proximidad en su colección de refranes en dialectal egipcio, ya que con bastante frecuencia trae a colación refranes clásicos donde puede observarse que las diferencias respecto a los populares son mínimas. De todas formas es importante destacar que existen dos tipos de colecciones paremiológicas árabes dependiendo de la forma de expresión utilizada: las que recogen refranes en árabe clásico y las que se interesan por las formas dialectales. Afirma Anawati que el dialectal «expresa mejor que la lengua clásica el genio del pueblo» (1958: 284). Y así es, porque la precisión, sobriedad y tendencia a sintetizar que imperan en la lengua coloquial hacen de ella un vehículo de expresión ideal para el proverbio, ya que se ajusta a sus principales requisitos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANAWATI, G.C (1958): «Contribution à l'étude de l'arabe parlé du Caire», *MIDEO*, 5.

DHUBAIB, A.M. al- (1969): «Ancient arabic proverbs: critical and comparative observations», *The Annual of Leeds University Oriental Society*, 7.

FANJUL, S. (1977): *Literatura popular árabe*. Madrid: Editora Nacional.

FREYHA, A. (1974): *A Dictionary of Modern Lebanese Proverbs*. Beirut: Lubnān.

IBN AL-ḤASAN, Ḥ. (1988): *Al-amṯāl 'alà af'al*. Beirut: 'Ālam al-Kutub.

LOZANO Y CASELA, P. (1793): *Paráfrasis árabe de la Tabla de Cebes*. Madrid: Real.

MALDONADO, F.C.R. (1974[4]): *Refranero clásico español y otros dichos populares*. Madrid: Taurus.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1978): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Hernando.

MARUGÁN GÜÉMEZ, M. (1994): *El refranero andalusí de Ibn 'Āṣim al-Garnāṭī*. Madrid: Hiperión.

QANDĪL AL-BAQLĪ, M. (nov. 1971): «al-Maṯal bayna l-fuṣḥà wa-l-'āmmiyya», *Maŷallat Maŷma' al-Luga al-'Arabiyya*, 28: 221-236.